

Historia y memoria en el curso de vida¹

Mariana Paredes

mariana.paredes@cienciassociales.edu.uy

Resumen

El trabajo pretende abordar los desafíos que implica el análisis de los resultados de las dos Encuestas CEVI (2012 y 2016) desde una perspectiva interdisciplinaria incorporando la historia, la demografía y las ciencias sociales en general. Se propone analizar cómo han marcado los eventos históricos en las distintas generaciones de uruguayos de manera comparada así como la dimensión de lo que se considera un hecho histórico en el país. Los resultados vuelcan tres hechos claves marcadores de las trayectorias vitales y recuperados desde la memoria de los encuestados: la dictadura cívico militar ocurrida en Uruguay entre 1973 y 1985, la crisis económica del año 2002 y los atentados terroristas del 11 de setiembre del año 2001 en Estados Unidos. Estos adquieren significación diferencial según las edades y las generaciones de los uruguayos.

Palabras claves: memoria, curso de vida, Uruguay

¹ Trabajo presentado en las XV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Montevideo, 14, 15 y 16 de setiembre de 2016

Introducción

Este trabajo pretende analizar de manera comparativa la manera en que los eventos sociohistóricos afectan las trayectorias vitales de distintas generaciones de uruguayos. Dicho análisis se realiza a partir de la explotación de dos encuestas realizadas en 2012 y 2016 en Montevideo en base a una muestra estratificada por grupos de edad y sexo.

En primer lugar se incorporarán algunos elementos teórico-conceptuales claves para el análisis, en segundo lugar se realizará una descripción de los métodos y fuentes de datos y finalmente se realizará un análisis comparativo de los resultados de las encuestas. El mismo adquiere un carácter preliminar y exploratorio² y pretende avanzar en la interacción que entre memoria e historia se produce en los encuestados teniendo como eje analítico clave el corte generacional.

Marco teórico-conceptual

El paradigma del curso de vida

El paradigma del curso de vida emerge en la segunda mitad del S.XX y se consolida como un campo teórico y metodológico amplio y de carácter básicamente interdisciplinario. Su autor principal, Glen Elder, propone un nuevo abordaje de la clásica estratificación social de la edad y propone el desarrollo del ser humano a lo largo de la vida, partiendo de una visión longitudinal y en movimiento. La biografía del ser humano se construye a lo largo del tiempo y en estrecha relación con los cambios sociales (Elder, 1998 y Elder et al. 2003)

Dicho enfoque ha resultado un paradigma interdisciplinario que propone estudiar la coyuntura entre la historia y la biografía, la dinámica de los cambios y de los eventos propios de una sociedad determinada y las trayectorias de vida de los individuos que participan en esta historia. (Lalive d' Epinay *et al.*, 2005).

El enfoque interdisciplinario del «transcurso de la vida», busca vincular la historia colectiva con las biografías individuales, considerando el devenir de los eventos y cambios en una determinada sociedad, como parte relevante en las trayectorias de vida

² Los datos de la segunda encuesta aún están en proceso de depuración y pueden ser modificados en futuros trabajos.

de los individuos que participan de estos eventos y cambios sociales. En términos generales, la idea de curso de la vida tiene en cuenta el desarrollo individual de la persona y los marcos socio-históricos en los cuales éste transcurre.

Para este enfoque se considera clave el uso del concepto de cohorte, el cual permite, por una parte, vincular los cambios socio-históricos con las biografías individuales y, por otra, indagar en torno a la existencia de memorias generacionales sobre dichos cambios: «posicionar a las personas en cohortes de nacimiento provee un emplazamiento histórico. Las cohortes, en efecto, vinculan edad y tiempo histórico» (Elder *et al.*, 2003: 9).

De esta manera la historia pasa a tener una relevancia primordial para este enfoque por lo que repasaremos a continuación la vinculación entre la historia y la memoria.

Historia y memoria

La distinción entre memoria e historia refiere a separar el saber científico de los hechos pasados acumulados por la historia y la memoria de estos hechos cultivada por los contemporáneos. En esta relación existe una permanente tensión: la vinculación entre la construcción de un pasado desde una perspectiva fáctica y dotada de la “mayor objetividad” que puede adquirir el conocimiento científico y la manera en que los sujetos reconstruyen el pasado y por tanto resignifican la interpretación de los mismos hechos.

La memoria de por sí es subjetiva e individual y constituye un componente clave en la configuración de identidad. Sin embargo adquiere también dimensiones colectivas. El concepto de memoria socio histórica utilizado por Halbwachs plantea que la reconstrucción del pasado efectuada por los individuos posee un componente colectivo que implica la posibilidad de plantear que dicha reconstrucción se fundamenta en la historia misma de las sociedades. Desde su perspectiva, la memoria constituye una práctica social construida a través de la integración de las memorias individuales que se forman y organizan dentro de los marcos sociales. Estos marcos están hechos de representaciones generales de la sociedad, incorporando sus valores y necesidades. El acto de recordar colectivamente eventos sociales es fundamental en el proceso de construcción de nuevas narrativas y para volver a enmarcar los significados de las viejas. La naturaleza social de las memorias implica que recordamos eventos sociales

con la ayuda de las memorias de otros, dentro de un contexto de códigos culturales compartidos (Halbwachs, 1995).

La discusión que realiza Paul Ricoeur (2000)³ de la lectura de Halbwachs recorre la articulación entre memoria individual y memoria colectiva, tipos de memoria que se interpenetran y cuyo vínculo es íntimo; pero la historia permanece relegada a un carácter exterior al individuo en tanto se aprende mediante la memorización de fechas, hechos, personajes, acontecimientos. Es percibida como exterior y muerta. La marca negativa depositada sobre los hechos evocados consiste en que el niño, en su aprendizaje escolar de la historia, no pueda ser testigo de ellos. Se ejerce entonces sobre la memoria cierta violencia venida del exterior y por tanto la memoria histórica produce en un primer lugar ajenidad y extrañeza en relación al pasado histórico.

Pasada esta primera instancia y a través de relaciones sociales del individuo, familiares, parentales, cogeracionales e intergeneracionales el descubrimiento del pasado histórico se recorre de una manera diferente a través de la memoria de los antepasados. *“En la medida en que los antiguos de la familia se desinteresan de los acontecimientos contemporáneos, interesan a las generaciones siguientes en lo que fue el marco de su propia infancia”* (Ricoeur, 2000:509). Aquí se aborda el fenómeno de la memoria transgeneracional. La noción de generación ofrece el doble sentido de la contemporaneidad, de la experiencia que contribuye a ensanchar el círculo de los próximos abriéndolo hacia un pasado que - aunque pertenece a los de nuestros mayores aún con vida- nos pone en comunicación con las experiencias de otra generación distinta de la nuestra. Por ende la noción de **generación** aparece aquí clave en tanto la transmisión intergeneracional de la experiencia constituye un “puente para la memoria” y por ende para el pasaje de la memoria individual a la colectiva.

Pierre Nora retomará también a Halbwachs al hacer la distinción entre memoria e historia. “la memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado.... La historia por ser una operación intelectual y laicizante, requiere análisis y discurso crítico. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado, la historia lo deja al descubierto. La memoria surge de un grupo al cual fusiona, lo que significa como dijo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos, que es por naturaleza múltiple y desmultiplicada, colectiva, plural e

³ Ricoeur, Paul. 2000. La memoria, la historia, el olvido.

individualizada. La historia, por el contrario, pertenece a todos y a nadie, lo cual le da vocación universal” (Nora, 2008:21)

La memoria no es estática, justamente está en permanente construcción. Como señala Huyssen *“La memoria siempre es transitoria, notoriamente poco confiable, acosada por el fantasma del olvido, en pocas palabras: humana y social. En tanto memoria pública está sometida al cambio –político, generacional, individual-. No puede ser almacenada para siempre, ni puede ser asegurada a través de monumentos...”* (Huyssen, 2001: 39)

Por ende la memoria es variable y sólo puede ser cristalizada en el espacio y el tiempo desde una perspectiva que recoge una visión de lo que se quiere recordar del pasado desde el ángulo de quien lo recuerda. Está condicionada también por las variantes políticas, a las conciencias sociales, a los medios de comunicación, a las marcas que han dejado los distintos acontecimientos históricos en la vida de los individuos.

Método y fuentes de datos: las encuestas CEVI

La Encuesta CEVI (Cambios y eventos en el curso de la vida) se enmarca en un Programa Internacional de investigación concebido en el año 2003 en la Universidad de Ginebra y se ha realizado en varios países desde entonces⁴. En Uruguay dicha encuesta fue aplicada en dos momentos en el tiempo en la ciudad de Montevideo⁵: en el año 2012 y en el año 2016. En ambos momentos el relevamiento se realiza a una muestra estratificada por grupos de edad y sexo que abarcan distintas etapas de la vida adulta y que son indicados de acuerdo al estudio internacional para permitir la comparación.

Cuadro 1. Grupos de edad de las Encuestas CEVI 2012 y 2016 y cohorte de nacimiento a la que pertenecen.

Grupos de edad	Cohorte CEVI 2012	Cohorte CEVI 2016
20-24 años	1988-1992	1992 – 1996
35-39 años	1973-1977	1977 – 1981
50-54 años	1958-1962	1962 – 1966
65-69 años	1943-1947	1947 – 1951
80-84 años	1928-1932	1932 – 1936

Fuente: elaboración propia

⁴ Para mayor información del estudio en general y sus aplicaciones por países consultar <http://www2.supsi.ch/cms/cevi/>

⁵ Para realizar la encuesta en Montevideo se respetó la distribución equitativa por zonas de la ciudad.

Una vez completadas las cuotas por edad y sexo en ambas encuestas la distribución resultante se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Distribución por grupos de edad y sexo de los encuestados. CEVI 2012 y 2016

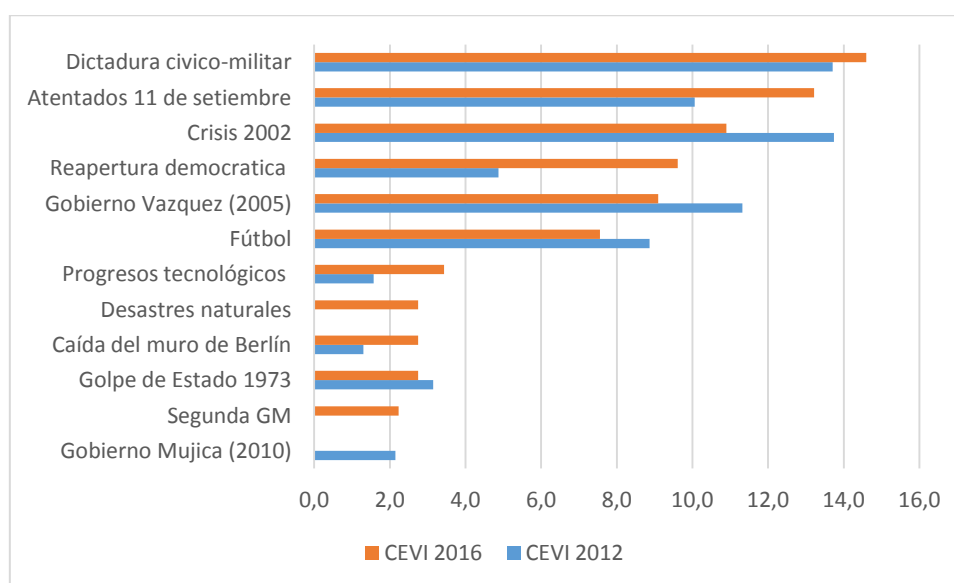
Grupos de edad	CEVI 2012			CEVI 2016		
	Femenino	Masculino	Total	Femenino	Masculino	Total
20 a 24	12.2	11.2	23.4	10.3	9.9	20.2
35 a 39	11.0	10.2	21.2	10.1	10.3	20.5
50 a 54	11.0	10.2	21.2	9.8	9.9	19.7
65 a 69	10.3	8.4	18.7	9.8	9.9	19.8
80 a 84	8.8	6.7	15.6	9.7	10.0	19.7
Total	53.3	46.7	100	49.7	50.1	100.0
			N=(1575)			N=(907)

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CEVI 2012 y 2016

Análisis de resultados

Se describen a continuación los resultados, teniendo en cuenta los cambios que –a juicio de los encuestados – son considerados eventos sociohistóricos ocurridos en el país y en el mundo que han marcado sus trayectorias vitales.

Gráfico 1. Eventos sociohistóricos mencionados en las dos encuestas.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CEVI 2012 Y 2016.

Como podemos observar tres son los eventos más mencionados por los uruguayos en las dos encuestas: la dictadura cívico militar ocurrida en Uruguay entre 1973 y 1985, los atentados ocurridos el 11 de setiembre del 2001 en Estados Unidos y la crisis económica que afectó al Uruguay en el año 2002. Los tres eventos superan el 10% de las menciones en las dos encuestas aunque con variantes interesantes de observar. En tanto la dictadura aparece con similares porcentajes de menciones, incluso levemente más mencionada en el 2016 en relación con 2012, los atentados del 11 de setiembre registra un mayor número de menciones en la última encuesta y la crisis del 2002 es más mencionada en la ola anterior. Luego hay dos eventos vinculados a la dictadura que fueron incluidos de forma separada –dado que indican puntos concretos en el tiempo– que marcan su inicio y final y que incluyen el golpe de Estado de 1973 y la reapertura democrática en 1985. En particular este último marca un considerable porcentaje de menciones, superior al 10% en la encuesta más reciente, en tanto el Golpe de Estado como hecho particular retiene similares porcentajes en el entorno del 3% en ambas encuestas.

Otra hecho que aparece también con relevancia refiere al primer Gobierno del Frente Amplio, encarnado en la asunción del Presidente Tabaré Vázquez en marzo del 2005 y con una mención mayor en la primer encuesta que en la segunda.

El fútbol, en términos generales, es un hecho de relevancia marcador también de las trayectorias vitales de los uruguayos y mencionado por cerca de un 8%, levemente mayor en 2012 que en 2016. Cabe mencionar que los eventos deportivos vinculados al fútbol en este caso pueden ser variados y pueden referir tanto al Maracanã de 1950 como a la victoria en la Copa América del año 2011 y entre ellos también pueden ser mencionados en relación a algún equipo en particular. Fueron agrupados todos bajo la misma categoría en el entendido de que equivalían a eventos con similar significado en su impacto en la trayectoria vital.

Finalmente cabe hacer mención a algunos eventos que -si bien no alcanzan a tener una mención significativa- sí aparecen en una u otra encuesta nombrados en menor magnitud⁶: los progresos tecnológicos nombrados con mayor relevancia en el año 2016,

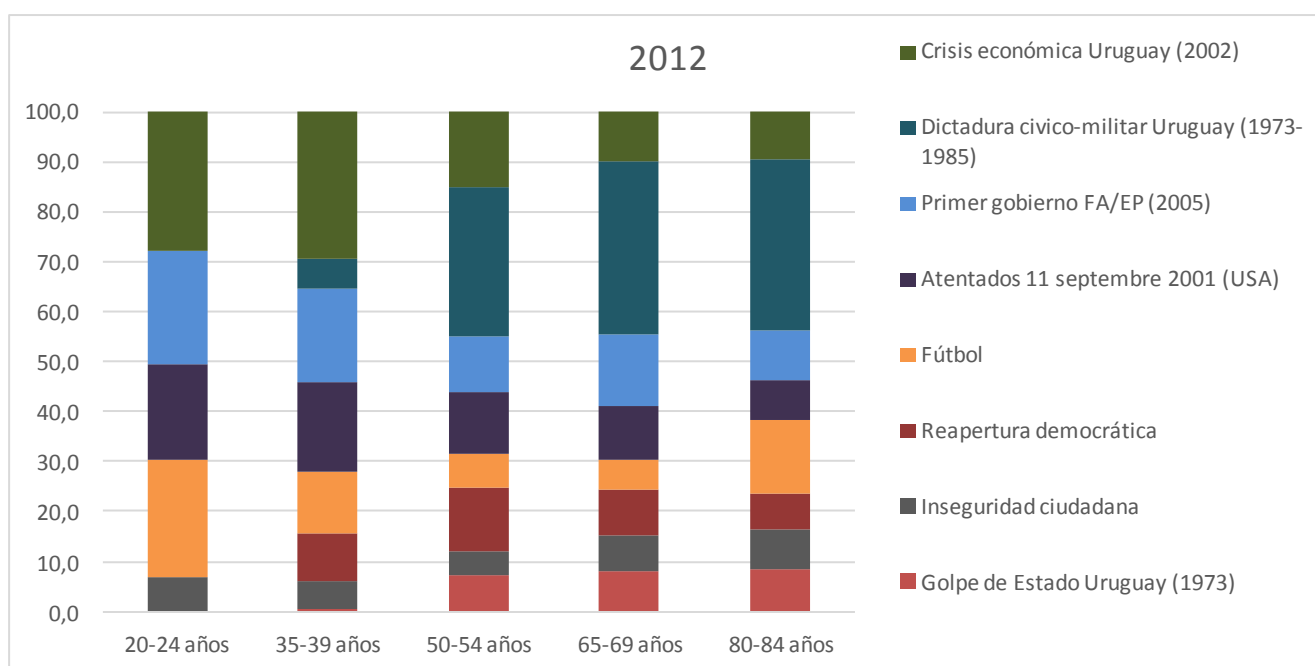
⁶ Fueron incluidos los eventos con menciones superiores al 2% en alguna de las dos encuestas.

los desastres naturales nombrados únicamente en este año y eventos de carácter internacional como la Segunda Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín.

En resumen, lo primero que llama la atención es que los eventos sociohistóricos son los mismos y más mencionados en las dos encuestas. Esto quiere decir que la relevancia que adquieren como marcador de las trayectorias vitales alcanza a todas las generaciones nacidas a lo largo del siglo XX en Uruguay. La dictadura militar es el principal marcador y si a ello sumamos la mención del Golpe de Estado y de la reapertura democrática su relevancia es aún mayor.

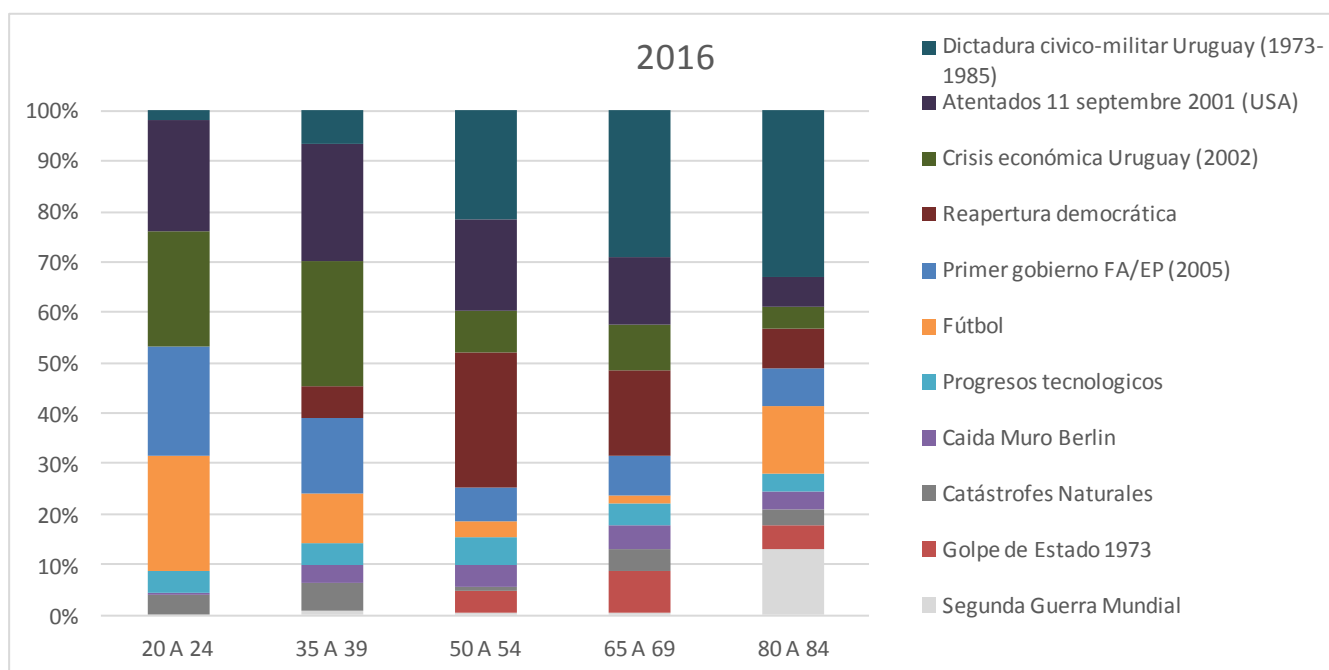
Veremos a continuación el comportamiento de estas menciones según los distintos grupos de edad.

Gráfico 2. Eventos sociohistóricos mencionados por grupo de edad en 2012.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI 2012.

Gráfico 3. Eventos sociohistóricos mencionados por grupo de edad en 2016.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI 2016.

La tendencia que notábamos en el análisis de la encuesta 2012 (Oberti y Paredes, 2015) vuelve a reiterarse en el 2016: la dictadura adquiere una mayor significación a medida que aumenta la edad de los encuestados siendo su mención casi insignificante en los jóvenes y muy significativa en los grupos de edad adulta. Lo inverso sucede con la crisis económica del 2002: en tanto los jóvenes la mencionan con mayor relevancia entre las personas mayores de 50 años el impacto ha sido menor. Cabe notar que el grupo más joven encuestado eran niños o preadolescentes en este momento con lo cual el impacto que sintieron en esta época de la vida es evidentemente indirecto, sobre sus padres y por tanto de notoria transmisión intergeneracional.

Los atentados del 11 de setiembre tienen impacto en todas las generaciones pero cobran más relevancia comparativa entre los más jóvenes. Esta fecha es, como ya mencionamos, más mencionada en la Encuesta CEVI 2016 con lo cual cae suponer que la incidencia del paso del tiempo no ha quitado “peso” significativo de este acontecimiento en las trayectorias vitales sino por el contrario. Este evento además adquiere aún más relevancia que en la encuesta realizada anteriormente en todos los grupos de edades con excepción del tramo superior.

La mención de la reapertura democrática parece ser un marcador para una generación específica dado que es más mencionada en las dos encuestas por las personas que tienen entre 50 y 54 años, es decir, en los dos casos personas que se ubican en la década de los 50 años y que –al momento de la reapertura democrática- atravesaban su juventud. El golpe de Estado sin embargo –como evento- es más mencionado en la encuesta del 2012 que en la del 2016 y siempre por las generaciones que superan los 50 años al momento de la encuesta.

Otro evento que aparece con menciones significativas es la asunción del primer gobierno frenteamplista encarnado en la primera presidencia de Tabaré Vázquez que asume en marzo del año 2005. Este evento es mencionado por todas las generaciones en las dos encuestas pero adquiere mayor relevancia entre los más jóvenes encuestados en el año 2016.

Hasta aquí todos los eventos son de carácter político, socio-político o con derivaciones indirectas en la política como son los atentados terroristas a nivel internacional y la crisis económica de principios de siglo a escala nacional.

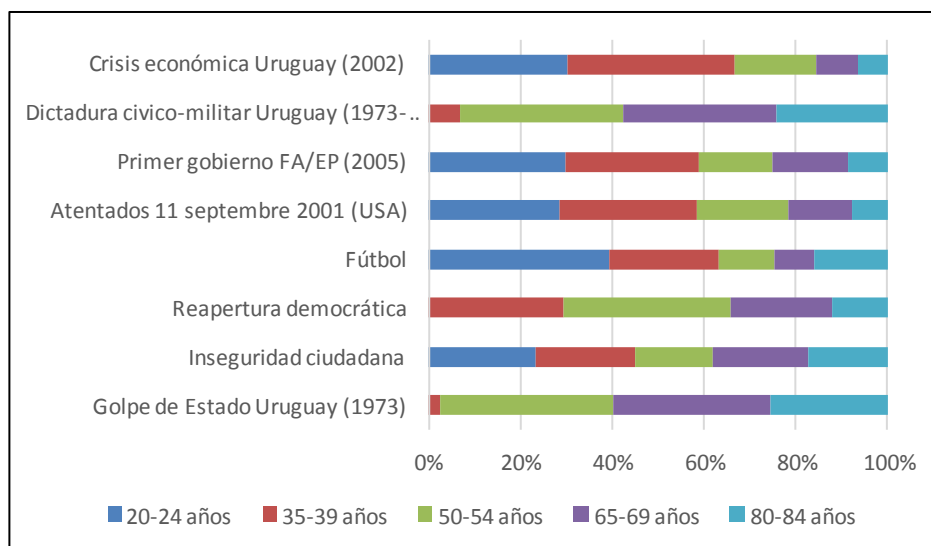
El evento por excelencia que trasciende la esfera política son los vinculados al fútbol. Como vimos la mención este tipo de instancia deportiva es levemente superior en la encuesta del 2012 que en la de 2016 en la que algunas instancias recientes marcaban la escena futbolística con la victoria de Uruguay en la Copa América y una posición relativamente destacada en el Mundial del 2010. La incidencia es notoriamente mayor entre las generaciones más jóvenes encuestadas en las dos oportunidades. Sin embargo la generación que supera los 80 años también estuvo marcada por los eventos futbolísticos también de mediados del siglo pasado como fueron las victorias de Uruguay en los campeonatos de 1930 y 1950.

Otros eventos mencionados con menor significación también trascienden la esfera política y refieren a la inseguridad ciudadana en la encuesta del 2012 y en la de 2016 a los progresos tecnológicos, las catástrofes naturales o los eventos de carácter internacional como la Segunda Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín con una incidencia más pareja entre todas las generaciones. La mención a las catástrofes naturales en la última encuesta está estrechamente vinculada a un fenómeno ocurrido recientemente en Uruguay: un tornado en la ciudad de Dolores, departamento de

Soriano, en abril del 2016. También se mencionan en menor medida las inundaciones y el cambio climático en general.

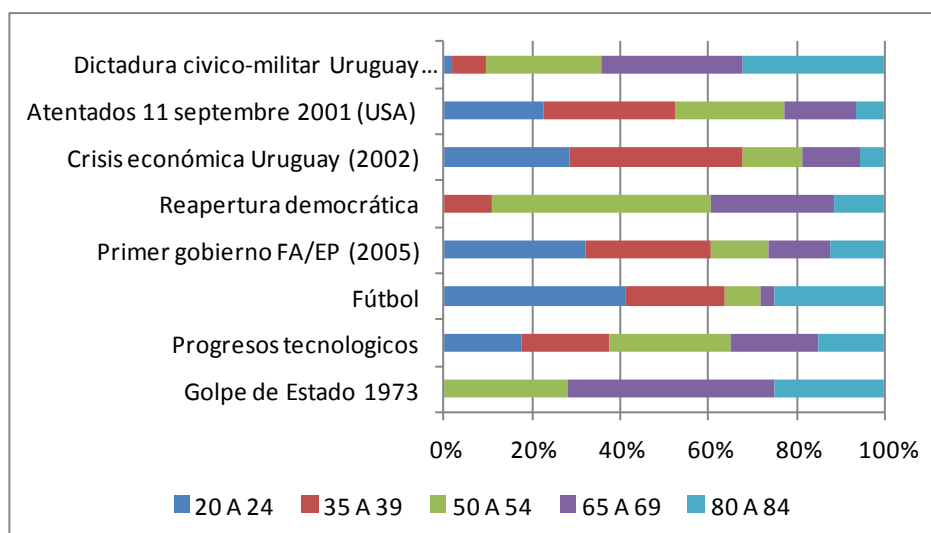
La distribución por grupos de edades también puede ser observada dentro de cada uno de los eventos más mencionados en ambas encuestas.

Cuadro 3. Distribución de las edades dentro de cada evento mencionado. Encuesta CEVI 2012



Fuente: Oberti y Paredes, 2015 en base a Encuesta CEVI 2012.

Cuadro 4. Distribución de las edades dentro de cada evento mencionado. Encuesta CEVI 2016.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI 2016.

En esta distribución podemos confirmar así como afinar algunas de los resultados visualizados anteriormente. La dictadura, la reapertura democrática y el golpe de Estado son marcadores de las personas que se ubican atravesando los 50 años en primer lugar y los que se encuentran en la vejez temprana. Los atentados de setiembre del 2001 en Estados Unidos marcan a las generaciones más jóvenes de la misma manera que lo hacen la crisis económica del año 2002 en Uruguay y el primer gobierno del Frente Amplio del año 2005. Eventos deportivos vinculados al fútbol son eventos mencionados por los más jóvenes y por las personas de las edades más extremas.

A modo de conclusión

Este trabajo procuró ser una primera aproximación a un enfoque comparativo de las encuestas realizadas en dos oportunidades –y con una diferencia de cuatro años- a distintas generaciones de uruguayos residentes en Montevideo acerca de los eventos sociohistóricos que han marcado sus vidas.

Una primera conclusión es que las variaciones en el tiempo no son muchas dado que tres eventos son -en ambas encuestas- destacados como marcadores de trayectorias vitales de las distintas generaciones: la dictadura cívico militar como proceso, su inicio con el Golpe de Estado de 1973 y su final con la reapertura democrática de 1985 son determinantes en la historia del Uruguay desde la memoria de las personas de distintas edades con mayor énfasis entre los que superan los 50 años. Los jóvenes veinteañeros sin embargo apenas mencionan estos eventos. A escala nacional –y más en el ámbito político económico- la crisis económica del año 2002 marcó a las distintas generaciones y particularmente a los treintañeros que entraban en su juventud en este momento.

A escala internacional los ataques terroristas ocurridos en el año 2001 en Estados Unidos sobresale como marcador de trayectorias en ambas encuestas cuando ya transcurrió más de una década de los sucesos y sin tener éstos un mayor efecto directo en Uruguay. Son recuperados desde la memoria de todas las generaciones pero con mayor énfasis entre los más jóvenes.

Permanecen también en la memoria de los uruguayos acontecimientos vinculados al fútbol y se construyen también como significativos de las trayectorias vitales. Más allá de no ser un tipo de evento considerado como objeto de la historiografía tradicional sí se convierte en marcador de las trayectorias vitales.

La memoria de los hechos históricos es recuperada desde el impacto en la trayectoria vital, es subjetiva y es individual pero también se configura como categoría sociohistórica y de carácter colectivo. En este análisis el marcador generacional es clave en la configuración de la memoria colectiva dado que adquiere connotaciones diferenciales según las generaciones encuestadas. Los uruguayos recuperan en primer lugar eventos de carácter nacional y vinculado sobre todo a la dictadura militar. Sin embargo para los jóvenes la dictadura no constituye fuente de memoria transmitida de manera intergeneracional como sí lo hace sin embargo la crisis económica del año 2002.

El único evento significativo que trasciende fronteras ocurrió en Estados Unidos apenas entrado el siglo XXI. Sin embargo es marcador de trayectorias vitales en Uruguay de manera intergeneracional y recuperado desde la memoria de los más jóvenes.

Si bien la memoria es dinámica y está en permanente construcción hay eventos históricos que superan el pasaje del tiempo y se enraízan en las trayectorias vitales tendiendo probablemente un puente sólido entre historia y memoria.

Referencias bibliográficas

Cavalli, S. y Lalive d'Épinay, C. (2010) *Recherche CEVI Changements et événements au cours de la vie Une étude internationale. Cadre théorique*. Disponible en <http://www2.supsi.ch/cms/cevi/>

Elder G.H., (1998), "The life course and human development", in Lerner R.M. (Ed.), *Handbook of child psychology. Volume 1: Theoretical models of human development* (pp. 939-991), New York, Wiley & Sons.

Elder, G. et al. (2003). "The emergence and development of life course theory" en J. Mortimer y M. Shanahan *Handbook of the life course*, NY. Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Halbwachs, M. (1995). "Memoria colectiva y memoria histórica" *Revista REIS* No. 69. Enero-marzo, 1995. CIS. Madrid. Traducido del original *La mémoire collective*, Paris, PUF. 1968

Huyssen, A. (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Lalive d'Epinay C., Bickel J.-F., Cavalli S., Spini D., (2005), "Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire", in Guillaume J.-F. (Ed.), *Parcours de vie. Regards croisés sur la construction des biographies contemporaines* (pp. 187-210), Liège, Les Editions de l'Université de Liège.

Nora, P. (2008) *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce. Montevideo.

Oberti, P. y Paredes, M (2015) "Eventos sociohistóricos en la vida de los uruguayos: una perspectiva generacional » *Revista de Ciencias Sociales* [en línea]. 2015, v.28, n.36, pp. 145-168

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires. Edición 2013.